

Borges y Lacan: dos autores que hacen trenza.

Perak, Micaela.

Cita:

Perak, Micaela (2014). *Borges y Lacan: dos autores que hacen trenza.* Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/90>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/U7y>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Borges y Lacan: dos autores que hacen trenza

“Venus engaña a los amantes con simulacros, y la vista de un cuerpo no les da hartura, y nada pueden desprender o guardar, aunque las manos indecisas y mutuas recorran todo el cuerpo. Al fin, cuando en los cuerpos hay presagio de dichas y Venus está a punto de sembrar los campos de la mujer, los amantes se aprietan con ansiedad, diente amoroso contra diente; del todo en vano, ya que no alcanzan a perderse en el otro ni a ser un mismo ser” (Borges: 1936).

Arte y psicoanálisis son dos campos que, desde diferentes perspectivas: se superponen, se yuxtaponen y hacen trenza. Pero también el arte aparece para contribuir a ese no querer saber, permitiendo de este modo, saber hacer ahí con ese agujero en lo real.

El objetivo de este trabajo, es analizar el cuento de Borges: “La Secta del Fénix”, a partir del sintagma “No hay relación sexual”, postulado por Lacan en su última enseñanza. Si bien sería poco oportuno afirmar la complementariedad de ambos a la hora de referirse a la sexualidad; se intentarán ubicar los principales puntos de confluencia entre el mencionado cuento y la obra lacaniana.

“La secta del Fénix” constituye un texto enigmático e irónico, que se extiende en una incesante metonimia significativa, dejando en suspenso el verdadero significado, haciendo precisamente, que la conexión significativa a significante sea congruente con el mantenimiento de la barra. Borges comienza mencionando una secta denominada “La gente de la costumbre” o “La gente del secreto”, porque precisamente quienes forman parte de una secta comparten entre sus miembros un secreto. Se trata de la “Secta del Fénix”, ave mitológica que no queda enredada en los laberintos de la relación sexual, dado que justamente, muere y vuelve a resucitar.

A medida que avanza este breve texto, Borges nos provee más datos. Esta secta se encuentra en todas partes: judíos, nazis, comunistas, fascistas y gitanos. La secta es toda la humanidad, “no hay grupo humano en que no figuren partidarios del Fénix” (Borges: 1994), pero el secreto que los une es no desentrañable, “es sagrado pero no deja de ser un poco ridículo; su ejercicio es furtivo y aún clandestino y los adeptos no hablan de él. No hay palabras decentes para nombrarlo, pero se entiende que todas las palabras lo nombran” (Borges: 1994). El rito es el secreto, menciona Borges. El acto es

trivial, y “No hay templos dedicados especialmente a la celebración de este culto, pero una ruina, un sótano o un zaguán se juzgan lugares propicios” (Borges: 1994).

El cuento culmina incluso, sin nombrar el secreto. Los estudiosos de Borges, se dedicaron muchos años a reflexionar qué significaba la secta. Muchas versiones circularon, hasta que un periodista le preguntó a su autor de qué se trataba el misterioso secreto. Éste le respondió al oído: “lo que el marido sabe, gracias al acto de engendrar”.

De este modo, habiendo citado las principales frases del texto, la propuesta es intentar hacer una relectura de este cuento a través de la teoría psicoanalítica, ubicando las convergencias entre literatura y psicoanálisis.

Lacan en su última enseñanza, aborda el sintagma “No hay relación sexual”, el que podemos pensar en relación al secreto innombrable que alude Borges. Ese pequeño tesoro común a los miembros de la secta, es ese punto de horror concerniente a la relación que no existe y el objeto que no hay.

Este postulado podría parecer, al igual que lo plantea Borges con respecto al secreto, penoso, vulgar, e incluso increíble. ¿Quién podría negar acaso que las relaciones sexuales sí existen, e incluso en sus múltiples formas? Hacer de dos uno, es una fantasía que recorre todas las culturas, todos los idiomas, donde fundir alma y cuerpo aparece como una posibilidad susceptible de ser cantada, pintada, escrita por los poetas. Pero en este punto, tanto Borges como Lacan nos advierten: sólo se trata de eso, de una fantasía. Entonces, donde una vertiente del arte provee versiones románticas que contribuyen a la fantasía de unión sexual; Borges plantea que el amor engaña a los amantes, y que no podrán jamás hacer de dos el mismo ser.

La falta de complementariedad entre hombres y mujeres resulta una idea difícil de soportar porque sostiene que los desencuentros de la vida amorosa siguen una lógica. El goce mítico está perdido, y esto obedece a la captura significant. El lenguaje implica la pérdida de un goce todo, pero al mismo tiempo nos provee una multiplicidad de goces suplementarios. El animal, no ha sido atravesado por

el lenguaje. En ellos todo es real e imaginario, y por ende, la complementariedad natural está asegurada. En los seres hablantes, la relación sexual no cesa de no inscribirse. El inconsciente, entonces, se encuentra cerrado sobre el uno fálico, “saber disarmónico que de ningún modo se presta a un matrimonio feliz” (Lacan: 1973/4).

Si bien esta secta se encuentra en toda la comunidad, y no hay grupo humano que no pertenezca a ella, tanto Borges como Lacan son taxativos: algo debe suceder en los seres hablantes para quedar inscriptos dentro de un linaje. En ambos casos, se trata de un mito. Borges dice: “Alguna vez, además del Secreto hubo una leyenda (y quizá un mito cosmogónico), pero los superficiales hombres del Fénix la han olvidado y hoy sólo guardan la oscura tradición de un castigo. De un castigo, de un pacto o de un privilegio, porque las versiones difieren y apenas dejan entrever el fallo de un Dios que asegura a una estirpe la eternidad, si sus hombres, generación tras generación, ejecutan un rito” (Borges: 1994). Borges habla de una leyenda o mito cosmogónico olvidado, susceptible de ser asociado a los dos mitos freudianos: Edipo y el Padre de la Horda. El Edipo como pacto simbólico que posibilita a través de la ley paterna, vehiculizar el significante fálico, que el niño salga con los emblemas fálicos en el bolsillo para algún día utilizarlos. A su vez, Lacan equipara padre simbólico con padre de la horda, quien proclama la prohibición del incesto y la salida exogámica, equiparando ley y deseo, posibilitando el pasaje de un sujeto de hecho a un sujeto de derecho.

Por otro lado, podríamos pensar la alusión al fallo de un Dios en el texto de Borges, como el padre interdictor, que priva a la madre y castra al niño. Esa es la forma de asegurarse una estirpe, posibilita formar parte de una clase. La función del padre, permite el ingreso del sujeto al orden de la cultura, dándole un nombre propio que lo sitúa como integrante respecto a un linaje de generación. Eso sí, debe ejecutarse el rito. Es el pasaje por el Edipo, y la disimetría entre los sexos, lo que posibilita que el varón quede condenado al goce fálico y que la mujer sea no-toda fálica.

Con las fórmulas de la sexuación, Lacan marca el contraste entre hombres y mujeres respecto a su relación con el goce. “Es preciso que haya uno que diga “no” al goce fálico, gracias a lo cual están

todos los que dicen sí, [...] pero hay otros entre quienes no los hay que digan “no”, sólo que esto tiene la curiosa consecuencia de que entre esos otros no hay en absoluto quien diga “sí” (Lacan: 1973/4). Para el hombre todo gira alrededor del falo y la función fálica da cuenta de su goce. Encontramos entonces, el todo y la excepción. Para constituir una clase, es necesario que haya al menos uno que no esté cometido al universal. Esta excepción, alude al Padre Muerto de Tótem y Tabú, quien no se encuentra subordinado a dicho universal, y quien luego de muerto adquiere una potencia mucho mayor que estando vivo, permitiendo nominar al conjunto y haciendo que cada uno de sus integrantes, aparezca como “Todo sometido a la función fálica”.

Por otra parte, ¿Qué sucede del lado femenino? Ninguna aparece en el lugar nominador y organizador que provee el Padre de la Horda. “La Mujer no existe”. De esta manera, al estar “no-toda” sometida al goce fálico, aparece un goce suplementario, adicional, el Otro goce, el cual no se deja encarrilar por la carretera principal.

Esta formalización de las fórmulas de la sexuación, le permite a Lacan aseverar la no proporción sexual. Ese más allá del goce fálico, que aparece para ambos sexos, como un obstáculo.

El padre simbólico nos remite a la metáfora paterna. En el seminario V Lacan se pregunta qué es un padre, a lo que responde: el padre es una metáfora. Para que la misma se produzca, es esencial que se encuentre inscripto un significante privilegiado: el nombre del padre. Sabemos que el producto de esta metáfora es la significación fálica, resultado de la elisión del deseo materno, haciendo que todos los objetos queden teñidos del brillo fálico. El sentido sexual nos invade una y otra vez, pero el sexo no está en ninguna parte en el discurso inconsciente. Una genialidad encontramos en el texto de Borges al referirse a la secta: “No hay palabras decentes para nombrarlo, pero se entiende que todas las palabras lo nombran o, mejor dicho, que inevitablemente lo aluden, y así, en el diálogo yo he dicho una cosa cualquiera y los adeptos han sonreído o se han puesto incómodos, porque sintieron que yo había tocado el Secreto” (Borges: 1994).

Pero lacan, no sólo le provee al falo una vertiente imaginaria. También va a introducir al falo como significante, como “el significante destinado a designar en su conjunto, los efectos del significado”, diferenciando así la significación fálica de la significación del falo (Lacan: 1958). El falo es el común denominador de todos los objetos, designa la totalidad de los significados. Permite que hombres y mujeres se entiendan allí donde todo es malentendido, donde la relación sexual no existe. Posibilita, que todos los integrantes de la secta, hablen un mismo lenguaje, incluso sin saberlo. Pero allí donde cada uno goza solo, allí donde no se puede gozar en el cuerpo del otro, un secreto sagrado los une, poniéndole un velo a ese vacío significante que no cesa de no inscribirse.

Arte y psicoanálisis implican, por consiguiente, dos modos de saber hacer ahí, donde la relación sexual no existe. Pero muchas veces, ese saber hacer deja al neurótico atrapado en una condición de goce con consecuencias demasiado nefastas. Es el encuentro con un analista, lo que le permitirá hacer de lo mismo otra cosa. Por supuesto que eso no significa que terminado el análisis, se irá libre de inhibiciones, síntomas y angustias. Sabemos que todo síntoma tiene una cara real no interpretable, el síntoma letra de goce. No hay relación sexual, y entonces hay condiciones de amor, hay condiciones de goce. Atravesar un análisis permitirá, en el mejor de los casos, saber hacer ahí con el síntoma, poder inventar algo nuevo con eso que insiste y resiste.

La literatura nos enseña que hay distintos tipos de historias, distintos estilos. Una hoja y un papel son suficientes para escribir un aforismo, una novela, o hacer poesía. Sólo es cuestión de saber hacer ahí. Del mismo modo, en psicoanálisis hay distintas invenciones. Que el significante está cargado de goce es algo que no podemos negar, pero lo cierto es que a partir de eso, son muchas las historias que nos podemos contar.

Bibliografía

- Borges, Jorge Luis (1936) Historia de la eternidad. Alianza Editorial. Madrid, 1997.
- Borges, Jorge Luis (1994) Ficciones. Alianza Editorial. Madrid, 2002.
- Freud, S. (1913) “Tótem y Tabú”. Obras completas. Tomo XIII. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1986.
- Lacan, Jacques (1958). “La Significación del Falo”, en Escritos II. Siglo XXI Editores. México, 2008.
- Lacan, J. (1957-58) El Seminario, Libro 5, “Las Formaciones del Inconsciente”. Paidós. Buenos Aires, 1999.
- Lacan, J. (1972-73) El seminario. Libro 20: “Aún”. Paidós. Barcelona, 1981.
- Lacan, J. (1973-74) Seminario 21 “Los No Incautos Yerran”. Inédito.
- Miller, Jacques Alain (1999-2000) Los usos del lapso. Paidós. Buenos Aires, 2004.